

# Desigualdades regionales en la Argentina de la Belle Époque (1869-1914)

Gerardo Sánchez\*

## Resumen

En historia económica se ha resaltado el gran crecimiento económico de la Argentina durante su *Belle Époque* (1870-1914), colocándola entre las primeras economías del período que se describe como de gran modernización institucional y social. Sin embargo, la literatura no profundiza dicho proceso al interior de las regiones del país, sino que lo analiza como una unidad homogénea. Este trabajo focaliza el análisis de las diferencias interregionales, comparando, por regiones, las performances de las variables normalmente destacadas en la historiografía. Como resultado de dicho cotejo se confirma que las diferencias no sólo fueron significativas, sino que se profundizaron durante el período analizado. La construcción de un ranking que compara el nivel de vida entre las provincias, y considera los tres primeros censos de población (1869, 1895 y 1914) permite apreciar aunque la modernización fue innegable, la misma profundizó aún más las diferencias entre regiones.

**Palabras Clave:** Desigualdades, Análisis regional, Crecimiento.

## Abstract

Economic history has highlighted the significant growth of Argentina during its *Belle Époque*, which placed it among the developed countries of that period (1870-1914). This period has been described as one of great institutional and social modernization. However, the existing literature rarely considers these processes within the regions of the country: instead it treats the country as a homogeneous unit. In this paper, we attempt to delve into this consideration by making comparisons among the different territorial performances, using variables normally highlighted in the historiography. Through this comparison, we confirm that these regional differences were not only significant, but that they increased during this period. This is reflected through the construction of a ranking system among the provinces, covered in the first three population censuses (1869, 1895 and 1914). This shows that, although modernization was undeniable, it further contributed to the differences among the regions of the country.

---

Recibido: 11/09/2014

Aceptado: 29/06/2015

Versión final: 19/07/2015

\* Máster en Historia Económica (UB-UAB- Universidad de Zaragoza). Investigador del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Universidad de Buenos Aires. gadi82@yahoo.com.ar

**Keywords:** Inequality, Analysis of Regional Economies, Growth.

**JEL Classification:** N01, D63, R11, O47.

### Résumé

En histoire économique, on a remarqué une grande croissance économique de l'Argentine pendant sa «belle époque» (1870-1914). A ce moment elle était parmi les premières économies du monde. C'était une période de modernisation institutionnelle et sociale. Cependant, il y a peu de bibliographie sur ce procès dans les régions à l'intérieur du pays. Les analyses donnent une idée d'unité et d'homogénéité. Mais, dans notre recherche, on va essayer d'approfondir cet aspect, de comparer les performances des territoires, les variables qu'on considère normalement en historiographie. A travers cette comparaison, on va montrer que les différences étaient importantes et qu'elles ont grandi pendant cette période. L'élaboration d'un «ranking» des provinces à partir des trois premiers recensements de la population (1869, 1895, 1914) va nous permettre d'extraire quelques conclusions. Cela nous montre que, même si la modernisation a existé, elle a marqué une différence encore plus grande entre les régions du pays.

**Mots clés:** Inégalités, Analyse régionale, Croissance économique.

### I. Introducción

Numerosos estudios de Historia Económica, consideran que durante el período comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, Argentina era considerada una de las economías más desarrolladas del mundo. En concreto, se comparte la afirmación de Díaz Alejandro de que hasta la década de 1930 Argentina era comparable, en niveles económicos, a Europa occidental, Estados Unidos, Canadá y Australia (Díaz Alejandro, 1975). Dichas ideas están también fundamentadas en los cálculos de Angus Maddison, según los cuales hace un siglo sólo siete países en el mundo eran más prósperos que la Argentina -Bélgica, Suiza, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos- (Maddison, 2010).

Existe una vasta producción literaria, y no sólo de autores argentinos, que compara la evolución de Argentina en términos de lo que Nurske llamó las “economías de nuevo asentamiento”, entre las que se encuentran Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Uruguay<sup>1</sup>. Según Díaz Alejandro, “Desde 1860 hasta 1930 la tasa de crecimiento argentino tiene poco antecedentes en la historia de la economía, solo es comparable, quizás, con el desarrollo en esos mismos años de otros países de reciente colonización” (Díaz Alejandro, 1975, p.18). Este tipo de aseveraciones se basan en la comparación de variables como la evolución de las exportaciones, el crecimiento de las vías férreas y la gran recepción de inmigrantes, entre

1 Algunos de los trabajos más destacados de esta literatura son: Fogarty, Gallo y Dieguez (1979), Denoon (1983), Duncan y Fogarty (1984), Platt y Di Tella (1985), Solberg (1987), Adelman (1989), Bertola y Porcile (2002), Gerchunoff, y Fajgelbaum (2006), Álvarez, J. E. Á. S., Bértola, L., & Porcile, G. (2007).

otros. En cada una de estas variables, la performance argentina es destacable, lo que justifica el lugar que se le otorga en la historiografía.

El período histórico que aquí se analiza, se identifica por la profunda inserción de Argentina en lo que se conoce como la Primera Globalización, caracterizada por la gran movilidad de bienes, capitales y mano de obra. A su vez, a nivel interno este período también ha sido destacado por la modernización institucional, económica y social que el país experimentó luego de décadas de conflictos internos post independencia, cuando finalmente se alcanzó una “organización nacional”(Botana,1977). En este sentido, se ponderan las acciones del estado dirigidas a crear un marco nacional unificado, avanzando en la definición de los derechos de propiedad. Además, en esa época fueron redactados los códigos civil, penal y de comercio y se unificó el sistema monetario del país. (Gerchunoff y Llach, 1998 & Hora, 2010).

La literatura sobre el tema ha destacado el desempeño del país en los planos externos e internos, pero no se ha explayado sobre el diverso grado de participación de las regiones ni sobre el impacto que tuvieron dichos procesos en cada una de ellas. Con el fin de contestar a esta inquietud, se comparará la performance de las provincias en este contexto de crecimiento económico y modernización. La pregunta que guía este trabajo es hasta qué punto esa descripción de bonanza puede ser generalizada a la totalidad del territorio argentino. Por lo tanto, no se pone en cuestión que el período 1869-1914 haya sido de gran crecimiento y modernización sino que se analizará si todas las regiones del país lo experimentaron del mismo modo<sup>2</sup>.

La relación entre crecimiento económico y desigualdades interregionales, aparece frecuentemente en las investigaciones sobre el desarrollo latinoamericano<sup>3</sup>. En este sentido, el estudio de la desigualdad regional cobra mayor interés ya que nos permitirá saber si es posible hablar de una *época de oro* para Argentina en su totalidad o, por el contrario, el proceso de crecimiento acelerado se limitó a algunas provincias, profundizando las diferencias territoriales.

Para ello se compararán las variables que destaca la bibliografía a nivel nacional, con las mismas a escala regional para el período conocido como la *Belle Époque* argentina. Dicho período es generalmente considerado de los autores, como la *edad de oro* del modelo agroexportador<sup>4</sup>.

Por lo tanto, este trabajo busca aportar a un campo que, como ya lo notaban Cortés Conde y Gallo, debe ser estudiado con mayor detenimiento. Al respecto señalaban:

---

2 No se pretende en este trabajo entrar en el debate del significado de “modernización”, por lo tanto este término será usado para marcar una idea de cambios en el las áreas de educación, salud, sistema político, servicios públicos etc.

3 Ver: Laos, E. H. (1984); Castelán, G. O. (1990); García & Benitez (1998); Pérez, L. R. (1999); Lira Cossio (2003); Morón, & Roca (2010). Paredes, Iturra, & Lufin, M. (2014); Modrego, & Berdegué, J. A. (2015).

4 Si bien Díaz Alejandro y Ferrer datan el fin de esta época en 1930, otros autores como Di Tella, Zymelman(1967) Taylor(1992) y Cortés Conde (1997) , lo sitúan antes de la IGM.

*En el caso específico de Argentina, las interrelaciones necesarias entre los niveles indicados no deberían obviar la dicotomía secular Litoral-Interior que tanto la condiciona. Por desgracia, para el período que nos interesa (1870-1914), son escasísimos los aportes de historia regional que proyectan luz sobre el problema. El hecho de que, para la mayoría de la población argentina, la historia se haya desarrollado en el Litoral, motiva tal vez esa deficiencia y limitación de la cual somos, en cierta medida, partícipes (Cortés Conde y Gallo, 1967).*

Aunque el texto citado fue escrito hace más de cuatro décadas, los avances para “dar luz” sobre el tema han sido más bien exiguos. Del análisis bibliográfico surge que si bien se tiene en cuenta la desigualdad desde una óptica Interior – Litoral, no abundan las investigaciones con una mirada de conjunto del país que a su vez tengan en cuenta la gran heterogeneidad de las provincias más allá de la mencionada dicotomía. Gran parte de esta carencia de bibliografía no pasa necesariamente por la falta de interés de los investigadores, sino por una dificultad a la hora de contar con fuentes cuantitativas homogéneas para el conjunto de las regiones o aún para cada una de ellas por separado. En ese sentido es que esta investigación intenta aportar, mientras que en futuras investigaciones se identificaran y constataran las principales hipótesis sobre las causas de la evolución de la desigualdad regional aquí esbozadas.

El trabajo se estructura de la siguiente manera; en la primera sección se realiza un repaso de los indicadores con que parte de la historiografía fundamenta la inclusión economía Argentina entre las principales de finales del siglo XIX y principios del XX. En la segunda sección, se elabora un resumen con base los trabajos que han estudiado la desigualdad regional durante el período anterior al comprendido en este trabajo. En la tercera sección, se muestran algunas evidencias de la desigualdad regional durante el período 1869-1914. En la cuarta sección, se construye un ranking basado en algunas de las variables analizadas con el objeto de contestar algunas de las preguntas de este estudio. Por último, se exponen algunas conclusiones finales

## **II. Revisión del éxito argentino**

En el famoso estudio sobre el Río de la Plata, los hermanos Mulhall daban un panorama regional:

*The country is, moreover, magnificently wooded and watered: The Gran Chaco possesses more timber, suitable for every purpose, than the whole of Europe, and the number and extent of navigable rivers are quite equal to the natural greatness and future requirements of a Republic destined to rival the Colossus of North America (Mulhall M. G. y Mulhall E. T., 1869, p.4).*

Aunque esto fue escrito en 1869, captura la idea de mucho de lo que se ha escrito sobre la época en que Argentina estaba destinada a ser una potencia económica a nivel mundial.

Autores mucho más contemporáneos continuaron en esta línea. Los cálculos de Maddison<sup>5</sup> concuerdan con el planteamiento de los hermanos Mulhall.

**Tabla 1: PIB per cápita argentino (1990 Int. GK\$) y como proporción del PBI per cápita de cada país. Tasa media anual de crecimiento 1869 -1914.**

	1869	1890	1900	1914	1869-1914
Argentina	1.311	2.152	2.756	3.302	2,8%
Australia	40%	48%	69%	66%	1,3%
Nueva Zelanda	42%	57%	64%	64%	1,5%
Canadá	77%	90%	95%	82%	2,6%
Uruguay	60%	100%	124%	124%	0,6%
Chile	102%	109%	126%	132%	2,0%
Estados Unidos	54%	63%	67%	69%	2,0%
Reino Unido	41%	54%	61%	67%	1,3%
España	109%	133%	154%	164%	1,5%
Italia	87%	129%	154%	130%	1,6%
Japón	178%	213%	234%	249%	1,7%

**Fuente:** Maddison (2010).

Estas cifras muestran, en consonancia con lo que afirmaba Díaz Alejandro, que Argentina es la economía que más creció en el período 1869-1914, seguida de cerca por Canadá, con lo cual no sólo fue un período de crecimiento sino que también hubo convergencia con las economías más avanzadas<sup>6</sup>. En este sentido, las estimaciones de Cortés Conde arrojan una tasa de crecimiento aún mayor, para el período 1875-1913, el PIB per cápita de Argentina creció a una tasa media anual del 3,3%, mientras que Estados Unidos y Canadá lo hizo a un 2% y 2,2% respectivamente (Cortés Conde, 1997).

Como *proxy* de la expansión económica de la época, se puede considerar el gran crecimiento de población debido, en gran parte, a las grandes oleadas inmigratorias. Los inmigrantes no sólo venían a poblar el vasto territorio, sino que fueron atraídos por la existencia de un diferencial de salarios que denotaba una actividad económica dinámica (Cortés Conde, 1979; Williamson, 1998 & Taylor, 1994). Si se comparan las economías de "nuevo asentamiento", Argentina experimenta el mayor crecimiento de población. También es el país donde la inmigración explica una mayor proporción del crecimiento poblacional.

5 Cabe aclarar, que este trabajo no se concentra en las críticas posibles a las estimaciones de Maddison, sino en conocer si estas se corresponden con la realidad de la totalidad del país. Puede verse una crítica a este estimador en Rapoport Mario (2000) pp. 98-100.

6 Si se tuviera en cuenta, además, que el año 1914 fue excepcionalmente malo para la Argentina, las magnitudes del crecimiento serían aún mayores al considerar el año anterior como referencia. La estimación del PBI per cápita de Maddison para el año 1913 es de (1990 Int. GK\$) 3.797, con lo que la tasa anual promedio de crecimiento para el período 1869-1913 sería de un 3,2%.

**Tabla 2: Población e inmigración**

	Argentina	Australia	Nueva Zelanda	Uruguay
Población (miles)				
1869	1737	1648	291	420
1914	7882	4941	1050	1169
Saldos Migratorios (miles)				
1869-1914	3215	879	305	147
Proporción debida a la inmigración (%)				
1869-1914	52	27	40	20
Tasa promedio de crecimiento anual de la población (%)				
1869-1914	3,5	2,5	3	2,4

**Fuente:** Elaboración propia en base a INDEC (2003) Y Álvarez J. (2010).

Otras variables en las que la bibliografía ha hecho hincapié son en los avances en materia educativa, de infraestructuras y de urbanización. Así por ejemplo, Díaz Alejandro resalta los logros en educación:

*La política pública anterior a 1930 trató no sólo de aumentar la oferta de mano de obra, sino también su calidad. De la población cuya edad oscilaba entre los seis y los trece años, sólo el 20% iba en 1869 a la escuela. Aquel porcentaje se elevó a 31% en 1895 y al 48% en 1914" (Díaz Alejandro, 1975, p.40).*

En la tabla N°3, que resume algunos de los indicadores, se observa cómo, en 45 años, el porcentaje de analfabetismo general cayó a la mitad.

Por lo que respecta a la dotación de infraestructura, se destaca la construcción de la red ferroviaria, que en pocos años comunicó zonas antes aisladas respecto del mercado nacional y del puerto. En menos de 50 años la red ferroviaria se multiplicó prácticamente por 60 (tabla N°3), alcanzado niveles similares a los de los países más avanzados en materia ferroviaria. Así en 1910 la red poseía la misma extensión en kilómetros per cápita que la de los Estados Unidos, cuando en 1870 este último país poseía una red, en términos per cápita, cinco veces mayor que la de la Argentina (Willebald, 2007). Permitiendo que en 1914, la cantidad de pasajeros y de carga fuera 40 y 166 veces mayor, respectivamente, a la de 1869 (INDEC, 2003).

También se destaca el crecimiento de las ciudades, en gran parte como señal de mejoras en la productividad del sector primario, lo que permitió el crecimiento del sector secundario y terciario. La proporción de población urbana creció de forma acelerada en este período (Tabla N° 3). Esto se explica no sólo por migraciones del campo a la ciudad, sino también por la radicación de inmigrantes en las ciudades y el crecimiento de las villas rurales. En términos absolutos, la población urbana se multiplicó por ocho, mientras que la población total se incrementó cuatro veces. En los 44 años que separan el primer y el tercer censo, se pasó de medio millón de habitantes en 1869 a más de cuatro millones en 1914 (Ferrer, 1968). Por

otra parte el consumo de energías modernas constituye un indicador que resume los avances en modernización, y que refleja el crecimiento de las ciudades, como del ferrocarril. En la tabla se observa que, medido en toneladas equivalentes de petróleo (TEP), el consumo energético prácticamente se triplica en el lapso de 23 años.

**Tabla 3: Indicadores de modernización**

	1869	1895	1914
Porcentaje de Analfabetos (%)	77,4	53,3	35,9
Red Ferroviaria (Km)	604	14222	34534
Porcentaje de Población Urbana (%)	28	37	53
Consumo primario de energías modernas per cápita (TEP/100habitantes)*	116,9	122,9	335

\* Datos para 1890, 1900 y 1913, respectivamente

**Fuente:** Porcentaje de Analfabetos y Red Ferroviaria: INDEC (2003). Porcentaje de Población Urbana: Recchini de Lattes, Zulma (1973). Consumo de energía: Yáñez César, Rubio M<sup>º</sup> del Mar, Carreras Albert (2008).

En resumen, los principales indicadores de crecimiento económico que permiten hablar de una rápida modernización, destacados por la historiografía para este período son el incremento de la población vinculado a las grandes oleadas inmigratorias, los cambios a nivel institucional y educativo, la unificación del sistema monetario, la construcción de la red ferroviaria y el crecimiento de las ciudades<sup>7</sup>. Estos indicadores justificaron que se considerara a la Argentina como una de las economías más desarrolladas del mundo a fines del siglo XIX y principios del XX, y permitieron a los hermanos Mulhall afirmar que Argentina estaba destinada a ser una de las grandes potencias. También ellos advertirían luego la discrepancia entre este destino y las realidades regionales.

### III. Antes de la Belle Époque. ¿Equilibrio regional o divergencia?

En la obra anteriormente mencionada, los Mulhall escriben:

*There is, unhappily, a sad contrast between what La Plata might be, and what it actually is. It does not export one bale of cotton, its tobacco is unknown, rice is a foreign commodity, yerba mate from Brazil excludes that from Corrientes, cochineal abounds in Oran, but is not worth the freight, Mendoza wine has no market for the same reason, coffee is considered too troublesome; the spiders of Corrientes weave a fine silk, wick no one thinks gathering; sugar is hardly cultivated; fruits are unprized; and our export returns show but three great staples in the Republic- wool, hides, and tallow (Mulhall M. G. y Mulhall E. T., 1869, p.4).*

7 Otros de los indicadores que se han destacado en la historiografía son las exportaciones y los flujos de capitales. En este estudio no lo hemos incluido por la imposibilidad de captar la participación que tuvo cada provincia en cada uno de estos indicadores.

Para estos hermanos irlandeses existía una brecha entre lo que la Argentina “debería ser” y lo que “realmente era”. En su explicación, esto se debía a las dificultades de algunas regiones para incorporarse al ya incipiente crecimiento que permitió la era de las exportaciones del cuero<sup>8</sup>.

El repaso de los trabajos que investigan la temática en períodos anteriores puede ser de gran utilidad, pues permite conocer, parcialmente, el punto de “partida” de la desigualdad regional.

Algunos trabajos describen al período previo como de cierta igualdad regional, mientras que otros afirman que las diferencias económicas regionales, principalmente entre Litoral e Interior, comenzaron a hacerse visibles antes de la *Belle Époque*. En el primer grupo de trabajos se remarca el lento proceso de cambio de eje geográfico de la economía, que se trasladaba desde el Alto Perú hacia el Océano Atlántico. En cambio el segundo grupo de autores postula que a partir de la independencia de 1810, dicha relocalización estaba más que madura y ya podían verificarse diferencias regionales profundas.

Dentro del primer grupo de investigadores, Aldo Ferrer define el período que va desde fines del siglo XVII hasta 1860 como la “etapa de transición” que se caracterizó, por un lado, por la pérdida de importancia del noroeste como centro económico del país y, por otro, por el desarrollo del litoral. Esto último fue consecuencia del protagonismo que fue ganando el puerto de Buenos Aires como centro comercial luego de las reformas borbónicas. Pero ese desarrollo se encontraba limitado aún por la escasa integración de los mercados mundiales y, en particular, por el escaso avance del sistema de transporte marítimo hasta ese momento (Ferrer, 1968). Se trataba por lo tanto de una situación de “equilibrio” entre una región que perdía el dinamismo que poseía hasta entonces y otra que empezaba a crecer lentamente de la mano de su puerto.

Según Ferrer, este escenario se refleja también en la evolución de la proporción de población que habitaba el Interior: en 1800 ella ascendía al 70% y en 1869 al 50%. En este sentido el historiador Ernesto Maeder indica que a partir de mediados del siglo XIX se rompe el “antiguo equilibrio demográfico del país” (Maeder, 1969). A partir de la independencia, el Interior (según la división de Maeder) empieza a perder peso y en el año 1857 deja de ser la región más poblada de la Argentina (tabla N°4).

**Tabla 4: Distribución de la población por regiones. Porcentaje sobre el total de la población**

	1800	1816	1825	1857
Interior	52	51,9	50,5	43,9
Litoral	36	33,3	35,9	44,3
Cuyo	11	14,7	13,8	11,2

**Fuente:** Maeder, Ernesto J. A. (1969).

8 Los tres grandes ciclos de la economía de exportación fueron: el del cuero durante la primera mitad del siglo XIX, el de la lana durante las décadas 1850-1880 y por último el de los cereales y la carne refinada que se ubica en el período 1880-1914 (Hora, 2010).

Las estimaciones de los hermanos Mullhall del año 1857, indicaban que el nivel de riqueza producida en Buenos Aires y en el Interior era prácticamente el mismo, valorándolo (185 y 183 millones de dólares respectivamente) pero es necesario tener en cuenta que se comparaba Buenos Aires con el resto del país (Mullhall, 1885).

Para Halperin Donghi, a fines del siglo XVII las disparidades regionales son aún poco marcadas, y guardan relación con las fluctuaciones de los mercados Alto peruano y atlántico que permiten, a lo largo del siglo XVIII, mantener la importancia de la ruta comercial que conducía a Potosí. No obstante, esta situación cambiaría de forma paulatina pero irreversible, y daría lugar a una “Argentina litoral” en el transcurso del siglo XIX. Una vez descrita esta situación general, el autor también señala la pertinencia de indagar en la heterogeneidad existente dentro las unidades Litoral e Interior (Halperin Donghi, 1972).

Estas ideas se asemejan al concepto de “empate” entre Buenos Aires y el Interior que construye Botana en su libro “El orden conservador”, aplicable al período previo a 1880. Esta situación estaba marcada por la irresolución del conflicto político- económico entre ambas regiones, en el que ninguna de las partes podía imponerse y hacerse del monopolio de la violencia del país (Botana, 1977).

Por otra parte, una serie de trabajos sitúa el momento de la divergencia entre Buenos Aires y el resto de las provincias desde la época de la independencia. Gelman y Santilli remarcan que la diferencia no era grande durante el período colonial y que incluso, las economías más dinámicas eran las del centro y norte del país, en especial la provincia de Córdoba; pero a partir de la independencia se aprecia un despegue de la provincia del Litoral con respecto a la mediterránea. Así por ejemplo, a fines de 1830 Buenos Aires poseía una riqueza per cápita por lo menos nueve veces mayor a la de Córdoba y en 1862, cuando se inicia la unificación nacional bajo la presidencia de Mitre, se puede confirmar esta tendencia en relación al resto de las provincias (Gelman y Santilli, 2010).

*Entonces, en el medio siglo que sigue a la revolución de independencia parece haberse generado un verdadero abismo en el tamaño de las economías regionales argentinas. Este ha favorecido especialmente a la provincia de Buenos Aires y ha retrasado en relación a ella a todas las demás. Aunque a algunas más que a otras (Gelman, 2008).*

A partir de la década de 1850, cuando es posible encontrar datos comparables de más provincias, se observa que la riqueza de Buenos Aires está muy por encima de la del resto de las provincias; incluso si se la compara con aquellas relativamente exitosas. Para graficar esta distancia, Gelman utiliza datos del capital mobiliario de Buenos Aires, mostrando que siete años antes ese capital era ocho veces superior al de Entre Ríos y seis veces mayor al de Santa Fe, y que aunque en términos per cápita (por propietarios) fuera menor, seguía verificándose una gran diferencia interprovincial (Gelman, 2010).

En esta misma línea, se ubica un libro de reciente publicación que recopila una serie de investigaciones de diversos autores acerca de la desigualdad (entre provincias y dentro de

las mismas) en el siglo XIX. En conjunto estas investigaciones permiten comparar el desempeño de Buenos Aires con distintos casos provinciales (Gelman -coord.-, 2011). De este cotejo, se desprende que la provincia y la ciudad de Buenos Aires se diferencian del resto del país, tal como muestra el mencionado trabajo de Gelman y Santilli, y el de Guzmán<sup>9</sup>, que describe la bonanza que experimentó la ciudad de Buenos Aires en el segundo cuarto del siglo XIX. La población de la ciudad portuaria más que se duplicó entre 1810 y 1855, la riqueza medida a través de los inventarios *post mortem* se multiplicó por más de cuatro veces, mientras que la riqueza inmobiliaria lo hizo por más de cinco en el intervalo 1839-1855.

Por su parte, Hora describe las diferencias regionales que existían en el período del cuero (1800-1850), del cual pondera el crecimiento de la economía rural de Buenos Aires, y destaca la actuación de Entre Ríos, que se aparece, según el autor, como el segundo centro ganadero del país. El autor también menciona que en Corrientes, aunque las guerras de la independencia tuvieron menos repercusiones que en Entre Ríos, las viejas estructuras productivas impidieron una mayor modernización. En cuanto al interior, Hora destaca que el norte del país siguió orientado al decadente mercado alto-peruano, donde solamente las provincias de Córdoba y Mendoza pudieron reorientarse hacia el Atlántico y el Pacífico, respectivamente. En conclusión, para el autor, durante este período el nivel de vida del interior se estanco, mientras que hubo indicios de mejorías en el Litoral, que experimentó una convergencia hacia los niveles económicos de los países más avanzados (Hora, 2010, pp. 63-93).

En cuanto al ciclo de la lana (1850- 1880), Hora subraya que estuvo caracterizado por un crecimiento de la economía del Interior, aunque débil para acortar distancias con las provincias más dinámicas de la región pampeana. Por otra parte, en este período, la ciudad de Buenos Aires se consolidó como el principal centro urbano y la Campaña (la zona rural de Buenos Aires) como el motor de la economía. El autor destaca el crecimiento de Santa Fe, que gracias a sus recursos naturales, se benefició la economía exportadora, aunque esta situación no puede generalizarse al conjunto del litoral, ya que Entre Ríos transitaba un período de estancamiento (Hora, 2010, pp. 127-164).

Eduardo Miguez, coincide en que la recuperación experimentada en las economías del interior durante la etapa 1830-1860 no permitió alcanzar los niveles previos a la independencia, pero dentro de estas provincias el autor incluye a Santa Fe, que no logró recuperarse al ritmo de Entre Ríos. Esta última provincia junto a Buenos Aires transitaron un período de gran expansión de la actividad productiva y mercantil, con lo cual, para Miguez, el país estaba altamente fragmentado, tanto a nivel económico como político antes de la *Belle Époque* (Miguez, 2008, p. 143).

En una investigación que abarca el período 1810-1870, Carlos Newland llega a conclusiones similares a partir de la construcción de un ranking que le permite inferir que en 1870 ya existían dos regiones económicas totalmente diferenciadas. Dicho ranking fue construido

---

9 "La distribución de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX"

do a partir de los datos acerca de la población, el nivel de urbanización, el porcentaje de inmigrantes, el valor del ganado per cápita y los porcentajes de cada sector productivo en los años cercanos a 1870. Esto tanto para las provincias del Litoral (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes), como para las del Interior (Mendoza, San Juan, Catamarca, La Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, San Luis, Salta y Jujuy).

Estos trabajos muestran, en términos generales, el gran distanciamiento de Buenos Aires con respecto al resto del país, desde el análisis de fuentes cuantitativas que enfatizan en la actividad económica a diferencia del primer grupo de trabajos mencionados, que focalizan su análisis en aspectos de tipo políticos.

En conclusión, el período previo al boom agroexportador, estuvo signado por la divergencia regional y por la heterogeneidad del comportamiento de las economías provinciales. En términos generales, los autores concuerdan en que en este período se afianza la primacía económica de Buenos Aires (ciudad y campaña), pero también es posible observar cierta disparidad de crecimiento en el litoral e intentos de reorientación por parte de algunas provincias del interior luego de la caída de la minería altoperuana.

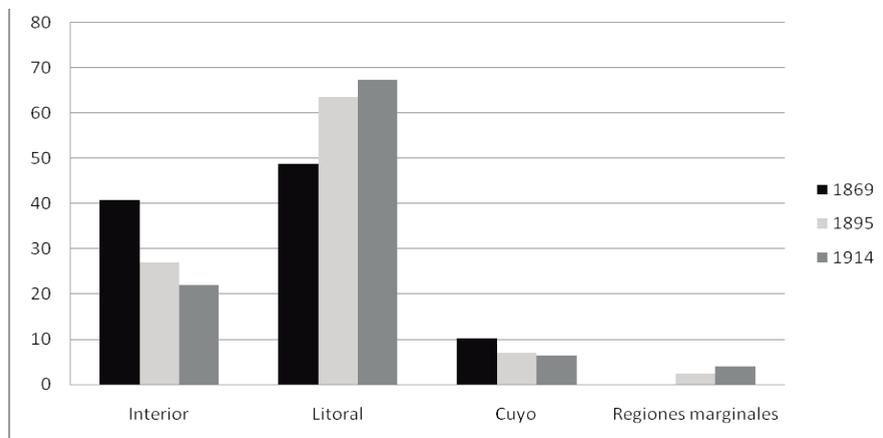
#### **IV. Análisis de la desigualdad regional en el período 1869 – 1914**

El análisis del nivel de desigualdad regional durante el período de oro del modelo agroexportador, permite comprender hasta qué punto son comunes a todas las regiones los éxitos económicos repasados en la primera parte de este estudio. Con este objetivo se analizarán a nivel regional las variables ya contempladas a nivel nacional. La principal fuente de información la constituyen los tres primeros censos nacionales que aunque presentan algunos problemas metodológicos, permiten observar la evolución de la localización geográfica y de ciertos aspectos cuantitativos y cualitativos de la población<sup>10</sup>.

Un análisis de la localización de la población que a fines de 1850 muestra que la misma se encontraba distribuida en partes prácticamente iguales entre el interior y el litoral del país. A partir de los tres primeros censos, y de acuerdo con la división por regiones de Maeder, se observa un claro incremento de la concentración de la población en la región del litoral en detrimento del Interior, como resultado, principalmente del crecimiento poblacional de Buenos Aires y de la Capital Federal. En 1869 estos distritos albergaban el 16,7% y 10,2% de la población; y en 1914, al 26,2% y al 20% respectivamente<sup>11</sup>.

10 El censo de 1869 no computa la población de la región Patagónica ni de la del Chaco, y ninguno de los tres es preciso respecto de la cantidad de pobladores indígenas.

11 Las provincias que se ubican dentro de cada región son: Litoral: Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Interior: Córdoba, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy. Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis. Regiones marginales: Chaco, Misiones, Formosa, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

**Gráfico 1: Distribución de la población por regiones 1869-1914. Porcentajes sobre el total.**

**Fuente:** Maeder (1969).

La diferencia queda aún más clara si se consideran las tasas anuales de crecimiento de la población. Así durante el período 1869-1914 la tasa anual promedio de crecimiento poblacional fue del 3,5%; mientras que en el litoral la misma tasa fue del 4,2%, y la del Interior apenas llegó al 2%. En el Litoral se destacó el rápido crecimiento de Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe, que crecieron a un ritmo del 4,3%, 4,8% y 5,3% respectivamente. Cabe aclarar que aunque también se registraron altas tasas de crecimiento en las provincias de las regiones marginales, éstas partían prácticamente, de una situación de despoblamiento.

Como ya se dijo, una de las variables que explicó gran parte este rápido crecimiento de la población fue la inmigración. El análisis de la distribución de los inmigrantes en el país puede ayudar a identificar los lugares en los que éstos encontraban mayores oportunidades. Los datos muestran que la diferencia interregional es muy notoria.

**Tabla 5: Porcentaje de extranjeros sobre el total de extranjeros. Distribución por regiones**

	1869	1895	1914
Gran Buenos Aires	48,1	38,6	40,6
Litoral	43,7	53	46,5
Noroeste	3,3	2,5	3,2
Centro oeste	4,2	2,3	4,8
Nordeste	-	2,2	1,6
Sur	-	1,7	3,7

**Fuente:** Cortés Conde R y Gallo E (1984)

Litoral: Ciudad de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos. Noroeste: Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y La Rioja. Centro Oeste: Córdoba, La Pampa, Mendoza, San Juan y San Luis. Nordeste: Chaco, Misiones, Formosa. Sur: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

En la tabla anterior se observa que, en promedio durante el período analizado, el 90% de los inmigrantes se establecieron en el Litoral. Así, como muestra la tabla N°6, mientras los extranjeros constituían alrededor del 20% de la población total del país, en Ciudad de Buenos Aires estos representaban el 50%.

**Tabla 6: Porcentaje de Extranjeros sobre la Población total, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires**

Año	Argentina	Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires
1869	12	40	49,2
1895	25	37	52
1914	30	49	50,5

**Fuente:** INDEC(2003).

Por lo tanto, aunque durante los años de oro del modelo agroexportador la población aumentó a un ritmo acelerado, tal como lo destacan muchos trabajos sobre la época, este aumento estuvo lejos de ser homogéneo. En esos años, la población se concentró en el litoral del país y específicamente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires. Dicho fenómeno se explica por la concentración de la inmigración en el litoral, ya que el principal factor de redistribución interprovincial de la población durante 1869-1914 fue la migración de extranjeros (Recchini de Lattes y Lattes, 1975).

La concentración poblacional resultante del proceso de urbanización en el período estudiado fue también un fenómeno interregionalmente heterogéneo. La mayor diferencia se dio, sobre todo, en el primer período intercensal, cuando la proporción de población urbana del país aumentó del 28% al 37%<sup>12</sup>. Estas cifras, no obstante esconden el hecho de que mientras la ratio de población urbana crecía en el gran Buenos Aires (en 1869 la Ciudad de Buenos Aires ya era 100% urbana), en las demás regiones esa proporción se mantenía prácticamente estable e incluso decreció como en el caso del Noroeste del país. Estas diferencias disminuyen hacia 1914, pero no dejan de mostrar un panorama muy dispar. Para cuantificar este contraste se calculan dos índices: un coeficiente de variación simple (CV) y un índice ponderado de disparidad regional de acuerdo con Williamson, quien emplea como *proxy* de la distancia de la renta per cápita, la diferencia entre las proporciones de mano de obra rural (Williamson, 1965)<sup>13</sup>. Por una cuestión de disponibilidad de fuentes, aquí se utiliza la proporción de población rural por provincias. Ambos índices reflejan mayor homogeneidad cuanto más bajos son sus valores. Las fórmulas utilizadas son:

$$CV = \frac{\sqrt{\sum(Pobrur_i - Pobrurtot)^2}}{Pobrurtot}$$

12 El porcentaje de población urbana es calculada, en los tres censos, como la proporción de habitantes que viven en lugares de más de 2000 habitantes.

13 Ya que "la renta per cápita y la proporción de población agrícola entre población activa, tienen unas importantes correlaciones inversas" dentro de un país. Williamson (1965) Citado en Germán (1999).

$$\text{Índice de Williamson} = \sqrt{\sum (Pobrur_i - Pobrurtot)^2} \times \frac{Pob_i}{Pobtot}$$

Pobrur<sub>i</sub>: Proporción de población rural de la provincia i

Pobrurtot: Proporción de población rural del País.

Pob<sub>i</sub>: Cantidad de habitantes de la provincia i.

Pobtot: Cantidad Total de habitantes del país.

**Tabla 7: Índices de disparidad regional. Porcentaje de población urbana**

	<b>CV</b>	<b>Índice de Williamson</b>
1869	90,0%	12,2%
1895	90,2%	15,5%
1914	70,3%	15,8%

**Fuente:** Realización propia en base a datos de INDEC (2003).

En la tabla anterior, estos índices muestran una alta heterogeneidad en el proceso de urbanización. El CV alcanza valores muy elevados para los dos primeros censos y desciende en el tercero, cuando las regiones del interior comienzan a aumentar su proporción de población urbana. Mientras que el índice de Williamson, muestra una disparidad creciente. Esta diferencia se explica por la ponderación por tamaño de población que introduce el índice de Williamson. A partir de esta comparación se puede afirmar que las provincias con mayor proporción de población total al comienzo del período son aquellas en las que las ciudades crecieron más rápidamente. Es decir que las provincias con mayor población (y, por lo tanto, con mayor ponderación) fueron las que experimentaron un mayor crecimiento de la población urbana.

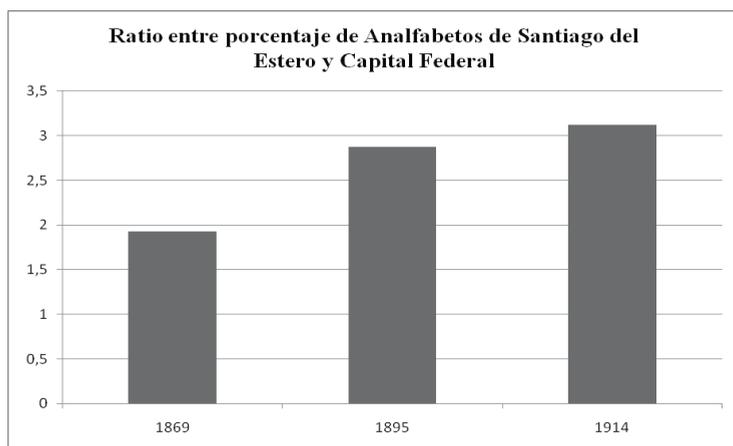
Algo similar sucedió con la educación, que comenzó a tener importancia a partir de la presidencia de Sarmiento hasta llegar a formalizarse con la ley de educación general en 1884 bajo la presidencia de Roca. La proporción de personas que sabían leer y escribir experimentó un gran ascenso durante el período estudiado, pero lejos estuvo de extenderse en la misma proporción en todo el territorio. Para analizar las diferencias a nivel educativo, se calcula el índice de Williamson, pero con los porcentajes de alfabetización, de modo que el resultado refleja la disparidad interprovincial en cuanto a las proporciones de personas alfabetizadas. El índice muestra un crecimiento de esa disparidad entre 1869 y 1895, que luego cae en 1914 a los niveles del inicio del período.

**Tabla 8: Índice de disparidad regional. Porcentaje de población alfabetizada**

1869	12,3%
1895	16,4%
1914	12%

**Fuente:** Realización propia en base a datos de: INDEC (2003).

Para evidenciar aún más la evolución de las diferencias en cuanto a nivel educativo, se muestra la evolución de la ratio entre el porcentaje del distrito con menor nivel de analfabetismo (Ciudad de Buenos Aires) y la de mayor (Santiago del Estero). Al principio del período comprendido en este trabajo, la provincia norteña tenía sólo un 50% más de proporción de población analfabeta, mientras que en 1914 esta relación aumentó a más de tres (Grafico N°2). Si se comparan Argentina y Bolivia, este ratio en 1910 es de 2 y de 1,8 si se lo compara con el Salvador, dos de los países con mayores tasas de analfabetismo de Latinoamérica en la época (Astorga, Bergés y Fitzgerald, 2004).

**Grafico 2: Ratio entre porcentaje de Analfabetos de Santiago del Estero y Capital Federal**

**Fuente:** Realización propia en base a datos de: INDEC(2003).

El ferrocarril, como ya se dijo más arriba, fue uno de los estandartes de la modernización y constituyó uno de los principales destinos de la inversión extranjera. Su construcción fue diseñada principalmente para conectar las zonas de procedencia de los productos agropecuarios de exportación con el puerto. Por lo tanto, el emplazamiento de las vías se concentró principalmente en este último y su *hinterland*. En 1916, con gran parte del tendido final construido, dos terceras partes del mismo se localizaban en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (Cortés Conde y Gallo, 1984).

#### IV. a. Indicadores de nivel de vida

La esperanza de vida, la mortalidad infantil y la altura promedio son tres variables sociales que comúnmente se utilizan como indicadores de bienestar de una región determinada. Estos indicadores expresan las mejoras económicas, alimenticias, higiénicas, y de políticas públicas.

En uno de sus trabajos, el demógrafo Jorge Somoza calcula la esperanza de vida y la mortalidad por regiones con los datos obtenidos mediante los censos nacionales (Somoza, 1973). Sobre la base de estos cálculos, fue posible encontrar realidades muy diferentes. En 1913 y 1915 la esperanza de vida para alguien que nacía en Buenos Aires (Ciudad y provincia) era de 51,37 años, mientras que para alguien que lo hacía en el Noroeste la misma era de 37,94 años. Esta diferencia de más de diez años ocurre al final de la *Belle Époque*, lo que indicaría, que los beneficios de la “modernidad” y el crecimiento no se distribuyeron de igual manera sobre la totalidad del territorio.

**Tabla 9: Esperanza de vida al nacimiento [e(0)] y Mortalidad Infantil (5q0 por mil ) por regiones. Período 1913-1915**

Región	Esperanza de vida	Mortalidad Infantil
Buenos Aires	51,37	140,38
Centro Litoral	48,75	174,02
Cuyo	41,45	248,21
Noroeste	37,94	288,23

**Fuente:** Somoza Jorge L. (1973). Buenos Aires: Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires. Centro Litoral: Entre Ríos Santa Fe y Córdoba. Cuyo: San Juan y Mendoza. Noroeste: Tucumán, Salta y Jujuy.

Si bien no hay un cálculo similar para los dos primeros censos, Dora Celton comparó la esperanza de vida para la provincia de Córdoba y la Ciudad de Buenos Aires en esos dos cortes y verificó una gran divergencia en los niveles de esperanza de vida entre la Ciudad de Buenos Aires y el resto del país se da a partir de la década del 70 del siglo XIX (Celton, 1992). En menos de 30 años la Ciudad de Buenos Aires elevó en siete años la esperanza de vida que igualaba a la provincia de Córdoba. Al final del período estudiado, la provincia del litoral casi duplicaba el nivel inicial, mientras que Córdoba el avance es fue mucho más modesto. Vale la pena recordar que Córdoba no formaba parte de las regiones más rezagadas del país, por eso, la comparación con otras regiones, seguramente fuera aún más marcada.

**Tabla 10: Esperanza de vida al nacer**

	1869	1895	1914
Córdoba	28,18	33,88	34,68
Ciudad de Buenos Aires	26,4	40,88	48,63

**Fuente:** Celton, (1992)

En el trabajo citado, Somoza calcula las probabilidades de permanecer vivo durante los cinco años siguientes, por edades y regiones. Se toma como indicador de mortalidad infantil la probabilidad que tiene un recién nacido de alcanzar la edad de cinco años. Según estos cálculos durante 1913-1915 un recién nacido en Buenos Aires o en el Litoral tenía prácticamente el doble de probabilidades de vivir hasta los cinco años que si lo hubiese hecho en Cuyo o el Noroeste del país (Tabla N° 8).

Por su parte, Ricardo Salvatore analiza las diferencias por regiones a través de un estudio antropométrico. El autor llega a resultados similares a los mostrados a partir de los indicadores anteriores: las alturas promedios por regiones indicarían que luego del boom exportador la configuración del bienestar del país fue muy desigual:

*Large differences in net nutrition separate the condition of living of the inhabitants of the Pampa region that of his compatriot from the interior provinces. Provinces located far from Buenos Aires lagged behind the center of the export economy in terms that compare to the difference between a mature developed one (Salvatore, 2009).*

La conclusión del autor en este sentido, es que “el progreso de la “edad de oro” no fue suficiente para reducir la heterogeneidad regional en términos de bienestar” que se ven reflejadas en un rango de 20cm de diferencia de estatura entre el registro más alto que se encuentra en litoral y el más bajo que pertenece al norte del país y de distancias de más de 7cm entre las medias de las mismas (Salvatore, 2006)<sup>14</sup>.

## V. Ranking entre las provincias 1869-1914.

Con el objeto de sintetizar la información recabada hasta el momento, se realiza un ejercicio a partir de la metodología propuesta por Crafts para estimar el PBI de los países europeos que hasta entonces no poseían este cálculo para los años 1870–1910 (Crafts, 1983). Para ello, relaciona el PBI de los países europeos que sí contaban con estimaciones, con una serie de variables y luego utiliza los coeficientes calculados para estimar el de los países faltantes.

Para adaptar esa metodología a nuestro caso, se relacionó el PBI per cápita de países latinoamericanos, para los cuales existen cálculos disponibles con tres de las variables hasta aquí estudiadas: proporción de población alfabetizada, proporción de población urbana y proporción de población extranjera. La elección de las variables se basa, por un lado en la existencia de datos para los países latinoamericanos y para las provincias; y, por otro lado, en que las tres variables son *proxy* de crecimiento de la actividad económica para la época. Cabe aclarar que no se buscan causalidades, sino relaciones que permitan construir un

---

14 Aunque si bien esta afirmación concuerda con los demás indicadores y las conclusiones a las que arriba son consistentes, debe tenerse en cuenta que la inmigración también es un factor que puede explicar las diferencias de estaturas encontradas. Al estar la talla explicada no sólo por factores ambientales, sino principalmente por factores genéticos (Hirschhorn, Frayling, et. al. 2010) la procedencia de los padres de los conscriptos pasa a ser una variable importante.

indicador que resuma la performance de las economías provinciales durante el período analizado.

Se realizó la estimación para el período 1869-1914 y se establecieron tres cortes temporales coincidentes con cada uno de los censos realizados en la República Argentina. Gran parte de los censos de los demás países latinoamericanos no coinciden exactamente con los años en los que se realizaron en la Argentina. No obstante se ha procurado que los datos seleccionados lo más próximos entre los disponibles y se ha agregado un apéndice en el que se detallan las fuentes y año exacto al cual pertenece el dato. La ecuación resultante es la siguiente:

**Tabla 11: Ecuación para estimar el PBI de las provincias argentinas 1869-1914\***

$$\text{Lngdp} = 8,78 + 0,61 \text{ LnAlf} + 0,22 \text{ LnUrb} + 0,13 \text{ LnExtr}$$

(71,53)	(5,33)	(2,03)	(4,34)
---------	--------	--------	--------

$R^2 = 0,93$ .  $N = 12$ . Estadístico t entre paréntesis

\*Información sobre fuentes en el apéndice.

Lngdp: Logaritmo natural del Producto Bruto per cápita.

LnAlf: Logaritmo natural del porcentaje de población alfabetizada en cada corte

LnUrb: Logaritmo natural porcentaje de población urbana en cada corte

LnExtr: Logaritmo natural porcentaje de población extranjera en cada corte

A diferencia de las variables seleccionadas por Crafts, la totalidad de las utilizadas en este ejercicio son proporciones<sup>15</sup>. Por lo tanto, poseen un límite determinado; por ejemplo, Ciudad de Buenos Aires ya posee un cien por cien de población urbana en el primer censo. Esta discrepancia con respecto al trabajo de Crafts impide usar cifras propias para calcular la tasa de crecimiento entre los períodos censales; pero indica la posición relativa de las provincias para cada corte temporal, lo que permite la construcción un ranking para comparar las diversas performances provinciales durante el período estudiado.

Resulta provechoso tomar como punto de partida el ranking construido por Newland para el período inmediatamente anterior (1810-1869). Con el objeto de verificar la existencia de una diferencia entre litoral e interior, el autor divide su ranking a través de un análisis de clúster en el que establece tres categorías según el nivel de desarrollo de cada provincia. En forma descendente, la siguiente tabla muestra el **resultado**.

15 Crafts utiliza cuatro variables, de las cuales dos son proporciones: la tasa de mortalidad infantil y el ratio entre el número de personas entre 15-64 años y la población total. Mientras que las dos restantes son: cartas enviadas per cápita y cantidad de carbón consumido per cápita.

**Tabla Nº 12: Ranking de provincias según su desarrollo económico 1810-1860. Newland (1998)**

Nivel de Desarrollo	Provincias
Alto	Buenos Aires
	Entre Ríos
	Santa Fe
Intermedio	Tucumán
	Corrientes
	San Juan
Bajo	Jujuy
	Mendoza
	Salta
	La Rioja
	Córdoba
	San Luis
	Catamarca
	Santiago del Estero

**Fuente:** Realización propia en base a Newland (1998)

A partir de un criterio común para todos los cortes censales, este trabajo sigue la propuesta de Newland, que divide los rankings elaborados en tres niveles<sup>16</sup>. A diferencia del trabajo de ese autor, en este ejercicio se separó Ciudad de Buenos Aires de la provincia de Buenos Aires y aunque a partir del segundo censo se posee información para las demás provincias pertenecientes a los “territorios nacionales”, éstas no fueron incorporadas. A continuación, se presentan los resultados para cada corte censal ordenados de forma descendente.

16 La primera categoría es la que está por encima de la media más media desviación estándar, el segundo el que está entre la anterior y la media menos media desviación estándar, dejando al resto en el tercer grupo.

**Tabla Nº 13: Ranking de provincias según su desarrollo económico 1869, 1895 y 1914**

Nivel de desarrollo	1869	1895	1914
Alto	Capital Federal	Capital Federal	Capital Federal
	Buenos Aires	Santa Fe	Buenos Aires
	Santa Fe	Buenos Aires	Santa Fe
	Entre Ríos		
Intermedio	Mendoza	Entre Ríos	Córdoba
	Córdoba	Mendoza	Mendoza
	Catamarca	Córdoba	Entre Ríos
	San Juan	San Luis	San Luis
	Corrientes	San Juan	Tucumán
	Salta	Corrientes	San Juan
	Tucumán		
Bajo	Jujuy	La Rioja	La Rioja
	San Luis	Tucumán	Catamarca
	La Rioja	Salta	Corrientes
	Santiago del Estero	Catamarca	Salta
		Jujuy	Jujuy
		Santiago del Estero	Santiago del Estero

**Fuente:** Realización Propia. Ver Apéndice para las fuentes.

Para probar la robustez de este ranking, se realizó el ejercicio de separación en tres grupos con los cálculos que los Mulhall realizaron para 1892 donde miden la riqueza per cápita de cada provincia (Mulhal & Mulhal, 1892)<sup>17</sup>. Si se compara este último con el ranking de 1895, la similitud es casi completa; la única diferencia es que, de acuerdo con las cifras para los hermanos Mulhall, Santiago del Estero sería parte del grupo medio, mientras que en este trabajo pertenece al nivel más bajo.

A nivel general, lo primero que se percibe en este ejercicio es una contracción del número de provincias del nivel alto y medio que pasaron a engrosar el nivel más bajo. Por otro lado, se observa muy poca movilidad en los extremos; en ambos persisten las mismas tres provincias durante los tres cortes. Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe, se colocan en el extremo superior durante todo el período, mientras que La Rioja, Jujuy y Santiago del Estero no abandonan en ningún momento su ubicación en el nivel bajo. Todo indicaría que durante este período se consolida la diferenciación del litoral con respecto al resto de las provincias. Incluso se produce una brecha entre las propias provincias del litoral, causada por la salida de Entre Ríos del estrato superior del ranking.

17 La riqueza per cápita de cada provincia está compuesta por el valor de las tierras, el ganado, las vías férreas, las casas y artículos varios.

A nivel desagregado, hay performances que merecen una especial atención. En primer lugar, es destacable la pérdida de posiciones de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, que geográficamente pertenecen al litoral. Estas provincias participaron del boom agroexportador pero no lograron realizar transformaciones sociales. Roy Hora señala este mismo fenómeno y lo adjudica a una menor dotación de recursos naturales y al ascenso de Santa Fe como centro comercial de la región (Hora, 2010). En el caso particular de Entre Ríos, la pérdida de posiciones es aun más notoria. Pasó de ser la segunda provincia de la Argentina durante la primera mitad del siglo XIX (Tabla N° 11) a ocupar una posición media en los albores de la Primera Guerra Mundial. La explicación de esta baja performance no sólo se debe a la dotación de recursos y factores geográficos sino también a factores de tipo institucional que impidieron a la provincia incorporarse al crecimiento del Litoral (Djenderedjian & Schmit, 2008).

La contracara de estas dos provincias es la mediterránea provincia de Córdoba. Si tenemos en cuenta su posición en el ranking de Newland, Córdoba es la provincia que más posiciones escala al final del período. No sólo se recupera de la crisis que le significó la caída de la economía alto-peruana, a la cual estaba orientada, sino que se consolida como la primera economía del Interior. Aunque Córdoba no cuenta con un puerto que la comunique al Atlántico, gracias a la “pampeanización” de su economía con la expansión del trigo, logró insertarse en los mercados transatlánticos (Hora, 2010).

El desempeño de la provincia de Santa Fe es destacable, sobre todo en el primer período intercensal, en el que logra colocarse por encima de Buenos Aires. Este período es analizado por Ezequiel Gallo en profundidad en su clásico libro *La pampa gringa*, donde detalla cómo, al compás de la expansión de la frontera y el crecimiento de las colonias agrícolas, Santa Fe se convierte en la principal región exportadora de trigo. El boom cerealero se plasma en cifras: “El área sembrada con trigo se duplicó cada tres o cuatro años entre 1872 y 1892”. Eso significa que en 1895 representaba el 50,2% del área sembrada con trigo de la Argentina (Gallo, 2004 pp. 157-160). En definitiva, entre 1869 y 1895, Santa Fe se convierte en el “granero del mundo”, lo que se ve reflejado en el ranking construido en este trabajo.

Los casos de Mendoza y Tucumán, que se ubican en la parte media del presente ranking, presentan cierta similitud. Luego de la caída de sus principales mercados fuera del país, ambas provincias lograron reubicarse en el mercado interno. De la mano de dos productos de consumo masivo, como el vino y el azúcar, consiguieron adaptarse a los bruscos cambios del período (Campi & Jorba, 2004). En ambos procesos, el ferrocarril - que en 1876 llegó a Tucumán y en 1885 a Mendoza- cumplió un papel destacable en la comunicación de estas provincias con el creciente mercado del litoral. En este ejercicio, Mendoza se destaca por la estabilidad de su desempeño; su performance es la que se encuentra más cercana al promedio en cada uno de los tres cortes temporales. Por el lado de Tucumán, su adaptación al mercado interno le permitió un destino diferente al de las provincias del noroeste, que terminaron al final del ranking.

Por su parte durante el período estudiado el Norte culmina su “transición” de centro económico, región más atrasada del país. Todas las variables analizadas en este trabajo concuerdan en el evidente rezagó en que quedó la región durante la *Belle Époque* argentina. En esos años, la Argentina terminó de dar el giro de noventa grados, desde el norte hacia el este, iniciado en las décadas posteriores a la Independencia. La importación de productos más baratos, que antes se producían en la región, y la falta de políticas públicas fueron algunas de las razones que se añadieron a la explicación de esta marcada caída. El resultado de este trabajo concuerda con el de Salvatore,,: “The difference between the Pampa region and Salta- Jujuy was more significant that historians have so far acknowledged. These two regions may as well have belonged to two different countries” (Salvatore, 2009).

Por lo tanto, durante el período analizado se intensificó la diferencia entre Litoral e Interior, que ya venía perfilándose desde las décadas posteriores a la Independencia. Las ventajas del crecimiento no se esparcieron por igual en el territorio. Sólo algunas regiones consiguieron beneficiarse de la apertura a los mercados mundiales y de la rápida modernización que trajo aparejada. No es menos cierto que el desempeño del interior también fue desigual, ya que algunas provincias sí lograron acoplarse al crecimiento, aprovechando las ventajas derivadas del mercado externo o interno. Sin embargo, esto no fue suficiente para romper la dicotomía Litoral-Interior.

En conclusión, a partir de la recopilación de variables y estudios, se observa que si bien la modernización fue indudable, ésta diferenció aún más a las regiones. Incluso, puede aseverarse que “la gran divergencia” económica registrada en la etapa anterior es seguida por un crecimiento en la brecha en materia de estándares de vida en el período bajo estudio. Una vez que los factores que limitaban el desarrollo del Litoral dejaron de existir, la distancia entre esta región y el resto del país se ensanchó<sup>18</sup>. La educación, la urbanización y los inmigrantes se distribuyeron sobre el territorio, ya desigual, profundizando aún más las desigualdades existentes en el período previo. Esto es todavía más marcado en materia de avances en el bienestar social, donde se registraron mejoras a nivel general, pero el cuadro al final del período muestra realidades regionales más diferenciadas que al principio del mismo. Podemos decir entonces que cuando se analiza el “período de oro” del modelo agroexportador, necesario considerar no sólo que hubo disparidades regionales sino que, además, éstas nunca habían sido tan profundas.

---

18 Los factores limitantes que menciona Ferrer en la obra citada dejan de existir en el período aquí estudiado, ya que la integración de los mercados mundiales se acelera, los medios de transporte marítimo avanzan gracias a la utilización del acero y el vapor; y también empieza a ser posible el transporte de la carne refrigerada. Además la Revolución Industrial se estaba expandiendo por la Europa continental.

## Apéndice

Fuentes para el ejercicio econométrico en base a datos de países latinoamericanos:

Todas las cifras de PBI per cápita son de Maddison (2010) para los años 1869, 1900 y 1914.

### **Argentina:**

**Para los años 1869, 1895, 1914:** Los porcentajes de población Alfabetizada, Urbana y Extranjera: Censos nacionales extraídos de: INDEC, Historia demográfica argentina 1869-1914. Versión digital de los tres primeros Censos Nacionales.

### **Chile:**

**Año 1869:** Porcentaje de población Alfabetizada y Urbana: Censo Nacional de 1875. Porcentaje de población Extranjera: Censo Nacional de 1865.

**Año 1895:** Porcentaje de población Alfabetizada Urbana y Extranjera: Censo Nacional de 1895.

**Año 1914:** Porcentaje de población Alfabetizada Urbana y Extranjera: Censo Nacional de 1920.

### **Colombia:**

**Año 1914:** Porcentaje de población Alfabetizada Urbana y Extranjera: Censo Nacional de 1912.

### **México:**

**Año 1895:** Porcentaje de población Alfabetizada y Extranjera: Censo Nacional de 1895. Porcentaje de población Urbana: Censo Nacional de 1900.

**Año 1914:** Porcentaje de población Alfabetizada Urbana y Extranjera: Censo Nacional de 1910.

### **Uruguay:**

**Año 1869:** Porcentaje de población Extranjera y Urbana: Censo Nacional de 1860. Porcentaje de población Alfabetizada: el mismo porcentaje que Argentina en el censo de 1869.

**Año 1914:** Porcentaje de población Extranjera y Urbana : Censo Nacional de 1908. Porcentaje de población Alfabetizada: Astorga P, Bergés A.R., FitzGerald V. (2003): *"The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century"*

### **Venezuela:**

**Año 1914:** Porcentaje de población Alfabetizada Urbana y Extranjera: Censo Nacional de 1920.

## Referencias Bibliográficas

- Allen, H. L., Estrada, K., Lettre, G., Berndt, S. I., Weedon, M. N., Rivadeneira, F., ... Raychaudhuri, S., others. (2010). Hundreds of variants clustered in genomic loci and biological pathways affect human height. *Nature*, 467(7317), 832–838.
- Álvarez, J. (2010). La evolución de la desigualdad en Australia, Argentina, Nueva Zelanda y Uruguay, 1870–1914. En *Artículo presentado en la sesión «Los orígenes y tendencias de la desigualdad en América Latina», Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica* (Vol. 3).
- Bergés, A., & Fitzgerald, V., Astorga, Pablo. (2004). *The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century*.
- Botana, N. R. (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Editorial Sudamericana Buenos Aires.
- Campi, D., & Richard-Jorba, R. A. (2004). Transformaciones productivas, espaciales y sociales en la Argentina extrapampeana: Tucumán y Mendoza entre 1850 y 1890. *Boletín americanista*, (54), 35–62.
- Castelán, G. O. (1990). Dinámica de la desigualdad regional en México, 1970-1980. *Estudios demográficos y urbanos*, 5–35.
- Celton, D. E. (1992). La mortalidad en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre 1869 y 1990. *Revista de Demografía Histórica*, 10(1), 31–58.
- Conde, R. C., & Gallo, E. L. (1967). *La formación de la Argentina moderna* (Vol. 1). Paidós.
- Cortes Conde, R. C. (1979). *El progreso argentino: 1880-1914*. ed. Sudamericana.
- Cortes Conde, R. C. (1997). *La economía argentina en el largo plazo: Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamerica, Universidad de San Andrés.
- Crafts, N. F. (1983). Gross national product in Europe 1870–1910: some new estimates. *Explorations in Economic History*, 20(4), 387–401.
- Diaz Alejandro, C. F. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu.
- Djenderedjian, J., & Schmit, R. (2008). Avances y límites de la expansión agraria argentina: crecimiento económico y distribución de la riqueza rural en Entre Ríos (1860–1892). *Investigaciones de Historia Económica*, 4(11), 75–106.
- Ferrer, A. (1963). *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Gallo, E. (1984). *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe*. Editorial Sudamericana Buenos Aires
- Gallo, E., & Conde, R. C. (1972). *Argentina: la república conservadora* (Vol. 5). Editorial Paidós.
- García, R. R., & Benitez, A. V. (1998). Crecimiento regional en Colombia: ¿persiste la desigualdad? *Revista de economía del Rosario*, 1(1).
- Gelman, J. (2008). La Gran Divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la Independencia. *IX Congreso de la AEHE, Murcia 2008*.

- Gelman, J. (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Prohistoria Ediciones.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2010). Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia. *Latin American Research Review*, 45(1), 121–147.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2010.). *El ciclo de la ilusión y el desencanto (2ª Ed)*. Emecé Buenos Aires
- Halperín Donghi, T. (1972). *Revolucion y guerra*. Buenos aires: Siglo XXI.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina: en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno Editores.
- Jofré González, J.. (2013). Patrones de consumo aparente de energías modernas en América Latina, 1890-2003. Universidad de Barcelona
- Laos, E. H. (1984). La desigualdad regional en México (1900-1980). R. Cordera y C. Tello, comp., *La Desigualdad en México*, México, Editorial Siglo XXI, 155–192.
- Lattes, A. E. (1975). *La población de Argentina* (Vol. 1). República Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lira Cossio, L. (2003). *La cuestión regional y local en América Latina*. CEPAL. Recuperado a partir de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7298>
- Maddison, A. (2010). Statistics on world population, GDP and per capita GDP, 1-2008 AD. *Historical Statistics*.
- Maeder, E. J. (1969). *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Míguez, E. (2012). *Historia económica de la Argentina: De la conquista a la crisis de 1930*. Sudamericana.
- Modrego, F., & Berdegué, J. A. (2015). A Large-Scale Mapping of Territorial Development Dynamics in Latin America. *World Development*.
- Morón, J. B., & Roca, A. M. (1999). *La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926-1995*. Banco de la República. Recuperado a partir de <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/convergencia-regional.pdf>
- Mulhall, M. G., & Mulhall, E. T. (1869). *Handbook of the River Plate: Comprising Buenos Ayres, the Upper Provinces, Banda Oriental, Paraguay*. By MG & ET Mulhall. In *Two Volumes* (Vol. 1). Standard printing office.
- Mulhall, M. G., & Mulhall, E. T. (1885). *Handbook of the River Plate: Comprising the Argentine Republic, Uruguay, and Paraguay*. MG and ET Mulhall.
- Mulhall, M. G., & Mulhall, E. T. (1892). *Handbook of the River Plate*. MG and ET Mulhall.
- Newland, C. (1998). Economic development and population change: Argentina, 1810-1870. *Latin America and the World Economy Since*, 207–22.

- Paredes, D., Iturra, V., & Lufin, M. (2014). A Spatial Decomposition of Income Inequality in Chile. *Regional Studies*, (ahead-of-print), 1–19.
- Pérez, L. R. (1999). Crecimiento y disparidades regionales en Chile: una visión de largo plazo. *Estadística y Economía*. Recuperado de [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/territorio/publicaciones/pdf/crecimiento\\_y\\_disparidad\\_regionales.pdf](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/publicaciones/pdf/crecimiento_y_disparidad_regionales.pdf)
- Recchini de Lattes, Z. L. R. (1973). *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869-1960*. Centro de Investigaciones Sociales, Inst. Torcuato di Tella.
- Salvatore, R. D. (2009). The regional dimension of biological welfare: Argentina in the 1920s. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (47), 187–215.
- Somoza, J. L. (1973). La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960. *Desarrollo Económico*, 807–826.
- Taylor, A. M. (1992). External dependence, demographic burdens, and Argentine economic decline after the Belle Epoque. *The Journal of Economic History*, 52(04), 907–936.
- Willebald, H. (2007). Desigualdad y especialización en el crecimiento de las economías templadas de nuevo asentamiento, 1870–1940. *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History (Second Series)*, 25(02), 293–347.
- Williamson, J. G., others. (1998). *Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America*. Harvard Institute of Economic Research, Harvard University.
- Williamson, J. G. (1965). Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns. *Economic development and cultural change*, 1–84.